

MADRES MONSTRUOSAS: DAR A LUZ LO REPRIMIDO. UNA PERSPECTIVA TRANSGRESORA
DEL EMBARAZO Y LA MATERNIDAD EN EL CUARTO MUNDO DE DIAMELA ELTIT

*Paola Susana Solorza**
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La politización de la función materna encontró reiteradas manifestaciones a lo largo de la historia, una de ellas fue la posición maternalista y eugenésica que adoptaron los estados totalitarios en complicidad con la Iglesia Católica. Las mujeres que relegaban la función materna ponían en riesgo la institución familiar y estatal, con el peligro de caer por fuera del orden establecido y transformarse en algo monstruoso. En *El cuarto mundo* de Diamela Eltit, novela publicada durante la dictadura chilena, las madres se posicionan en el lugar del deseo, lo prohibido, resignificando los parámetros de la maternidad como fundamento de lo femenino.

PALABRAS CLAVE: Palabras-clave: dictadura chilena - maternidad - monstruosidad - Diamela Eltit

ABSTRACT

The politicization of the maternal function has found recurrent manifestations throughout history, one of which was the maternalistic and eugenic ideology adopted by totalitarianisms in complicity with the Catholic Church. Women who relegated the maternal function risked the family institution and hence, the State, falling out of the established order and becoming monstrous. In Diamela Eltit's *El cuarto mundo*, published during Chilean dictatorship, mothers are positioned in the place of desire, the forbidden, resignifying motherhood parameters as the basis of the feminine.

KEYWORDS: Chilean dictatorship - Motherhood - Monstrosity - Diamela Eltit

* Doctoranda del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becaria UBACyT. Magíster en Estudios de Género por la Università degli Studi di Bologna, Italia y la Universidad de Oviedo, España. Licenciada en Letras y Profesora de Español de la Universidad de Buenos Aires.





IMAGEN 1. Equidna, símbolo de la madre monstruosa en la mitología griega, cuya progenie estuvo constituida por monstruos

La figura del monstruo irrumpe en la economía del ser como un cuerpo que rompe las coordenadas de lo inteligible y desafía los límites del conocimiento: “el monstruo [...] se condensa en la figuración de un cuerpo irreconocible”.¹ Para Foucault, el monstruo es una noción jurídica que sugiere, en este sentido, “una indecibilidad en el plano del derecho”,²

1. Gabriel Giorgi, “Política del monstruo”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXXV, n° 227 (2009): 323, consultado el 1 de septiembre de 2014, <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/6575/6751/>.

2. Michel Foucault, “Clase del 22 de enero de 1975”, en *Los anormales. Curso en el Collège de*

algo que transgrede y que inquieta a la ley, dado que se presenta como inclasificable.

Si tenemos en cuenta la etimología de la palabra, “del latín *monstrum*: mostrare, mostrar”,³ ésta sugiere paralelamente el acto de revelar algo que, de otro modo, podría haber quedado oculto. En términos de Giorgi, ese umbral de desconocimiento de lo monstruoso “expresa [a su vez] el repertorio de los miedos y represiones de una sociedad”.⁴ Es precisamente Freud, quien en su trabajo sobre lo ominoso o lo siniestro, reflexiona sobre el término alemán *unheimlich* -lo familiar que se vuelve extraño- y sugiere, retomando a Schelling, que “es todo [aquello] que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz”.⁵ Lo interesante aquí es que no se trata de una mera otredad, de un excluido sin más, sino de eso que en cualquier momento puede manifestarse como un retorno de algo que la ley y el orden han intentado silenciar. Podemos afirmar entonces que el cuerpo monstruoso es un umbral que se transforma en límite de lo dado, o en la otra cara de la economía eugenésica del ser, por oposición al “bien nacido” surge la genealogía monstruosa ante la cual será necesario agudizar los sistemas de control: “Si el monstruo está ahí, el poder debe ejercer la capacidad de aferrarlo [...] de ponerlo bajo control, o [...] normalizarlo”.⁶

La relación entre cuerpo monstruoso y maternidad se remonta a la Antigüedad: Aristóteles consideraba el cuerpo de la mujer embarazada como la forma más común de deformidad.⁷ En la Edad Media, particularmente por el análisis que realiza Bajtin sobre la obra de

France (1974-1975) (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001), 71.

3. Pedro F. Monlau, *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* (Madrid: Imprenta y Esterotipia de Aribau y C^a, 1881), 99.

4. Giorgi, “Política del monstruo”, 323.

5. Sigmund Freud, “Lo ominoso”, en *Obras Completas*, vol. 17 (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 225.

6. Antonio Negri, “El monstruo político. Vida desnuda y potencia”, en *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, eds. Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez (Buenos Aires: Paidós, 2009), 113.

7. Ver: Aristotle, *De Generatione Animalium* (London: Heinemann, 1953).

Rabelais, sabemos que el embarazo y el alumbramiento se incluían dentro del repertorio de representaciones del cuerpo grotesco: una fisonomía caracterizada por el exceso, con sus dolores y espasmos, donde tiene lugar la mezcla entre lo alto y lo bajo, que desmitifica a la maternidad con la escatología propia de lo grotesco. Como lo explica Bajtin “en lo grotesco, la exageración es producto de una fantasía llevada al extremo, que frisa en la monstruosidad”.⁸

Russo, por su parte, se detiene en la relación entre lo femenino y lo grotesco a partir de un análisis de la raíz misma de la palabra, donde “grotto”, variante de *grotta*, significa “cueva”: “Low, hidden, earthly, material, immanent, visceral. As bodily metaphor, the grotesque cave tends to look like [...] the cavernous anatomical body”.⁹ El cuerpo y la sexualidad femenina han estado históricamente asociados al exceso y al desorden, características de lo monstruoso y lo grotesco.¹⁰

En el presente trabajo me centraré en el cuerpo materno, en tanto monstruoso y grotesco, para analizar la novela *El cuarto mundo* (1988) de la escritora chilena Diamela Eltit, donde encontramos una genealogía de madres monstruosas que nos lleva a resignificar el discurso hegemónico sobre el cuerpo y la sexualidad femenina. Esto da lugar a un imaginario alternativo que saca a la luz lo que ha sido reprimido, silenciado, a partir de un doble relato que fluctúa entre lo sagrado y lo profano.

La propia Eltit afirma que su intención con esta novela ha sido de crear “un doble relato” para dar cuenta de la diferencia entre los géneros, masculino-femenino, y los roles adjudicados dentro de la sociedad chilena,¹¹ una sociedad de corte netamente patriarcal, con un conservadurismo que fue creciendo durante los años de represión bajo la dictadura de Pinochet. La novela es publicada en 1988 coincidiendo con la promoción del plebiscito nacional que, con el apoyo y difusión de la “Campaña del No”, dará fin al régimen pinochetista.

Sabemos que Pinochet implementó una política maternalista, con un discurso que construyó una identidad femenina anclada en su rol biológico fundamental: el de madres de los futuros ciudadanos, conocidas como “las mamitas de Chile”, que “tenían la responsabilidad de la reconstrucción moral de la nación”.¹² Domínguez sostiene que “las sociedades y los estados siempre consideraron a la maternidad como una función social disponible para sus proyectos políticos”.¹³ Es al interior de la institución familiar donde se aplica esta política normalizadora, que define el estereotipo de “mujer abnegada, legitimada por el sacrificio y el sufrimiento”.¹⁴ Función que se encuentra legitimada además, por el aval de la Iglesia Católica. Tille-Victorica afirma que “el gobierno militar [en Chile], al definirse como un gobierno católico, se apoderó de esta retórica cristiana [...] la Iglesia Católica y el gobierno militar utilizaron [...] la maternidad para aumentar su poder y trataron así a la mujer chilena como un mero objeto”.¹⁵

8. Mijail Bajtin, “La imagen grotesca del cuerpo en Rabelais y sus fuentes”, en *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais* (Buenos Aires: Alianza, 1994), 275.

9. Mary Russo, *The Female Grotesque: Risk, Excess and Modernity* (London: Routledge, 1995), 1. Todas las traducciones del inglés al español que se realizan a partir de aquí son mías: “Bajo, oculto, terrenal, material, inmanente, visceral. Como metáfora corpórea, la cueva grotesca tiende a parecerse [...] al cavernoso cuerpo anatómico”.

10. Ver: Rosi Braidotti, “Signs of Wonder and Traces of Doubt: On Teratology and Embodied Differences”, en *Between Monsters, Goddess and Cyborgs. Feminists Confrontations with Science, Medicine and Cyberspace*, eds. Nina Lykke y Rosi Braidotti (London: Zed Books, 1996), 137-139.

11. Ver: Mary Green, *Diamela Eltit. Reading the Mother* (Woodbridge: Tamesis, 2007), 74.

12. Josefina Balbontin Zolezzi, “Memoria política y resistencia. Mujeres chilenas en dictadura 1973”. *Revista al sur de todo*, n°7 (2013): 7, consultado el 15 de julio de 2014, <http://www.alsurdetodo.com/?p=594/>.

13. Nora Domínguez, *De dónde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina* (Rosario: Beatriz Viterbo, 2007), 21.

14. Lola G. Luna, (2009). *Familia y maternalismo en América Latina. Siglo XX* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009), 260.

15. Nancy Tille-Victorica, “*El cuarto mundo* de Diamela Eltit: Una perspectiva latinoamericana del embarazo”, *Revista de Arte, Literatura, Lingüística y Cultura.*, n° 7 (2009): 4, consultado el 1

La novela inicia con una voz masculina y ya desde el título otorgado a la primera parte: “Será irrevocable la derrota”, se anticipa la decadencia. El hijo mellizo narra desde el útero las impresiones con respecto a su madre, revelando que ha sido concebido a partir de una violación: “Mi padre de manera inexplicable y sin el menor escrúpulo [...] tomó [a mi madre] obligándola a secundarlo en sus caprichos [...] la dominaba con sus movimientos que ella se limitaba a seguir de modo instintivo”.¹⁶ Un día después, y de la misma forma, será concebida su hermana melliza. La narración del mellizo se corresponde con el relato hegemónico sobre el cuerpo materno y va impugnando de manera progresiva los comportamientos “anómalos” de su madre. Domínguez afirma que es usual que “el relato [sobre la maternidad] en su modalidad hegemónica se construy[a] siempre desde la posición del hijo. Los hijos representan, las madres son representadas”.¹⁷ Esta madre sin voz y sin nombre, se encuentra sumida en una enfermedad cuyo síntoma es la fiebre constante que, por un lado, la vuelve vulnerable, sumisa: “Fue tal vez [...] su enfermedad lo que enardeció genitualmente a mi padre cuando la vio [...] indefensa, disminuida [...] como una masa cautiva y dócil”¹⁸ y, por otro, la lleva a tener sueños perturbadores que no evaden su deseo de liberarse de las condiciones de opresión en las que se encuentra: “volvió a soñar [...] algo así como la eclosión de un volcán y la caída de lava”.¹⁹

Estos sueños perturbadores serán transmitidos a los mellizos en gestación, dando lugar a lo que Shildrick define como la propensión hacia una herencia monstruosa: “the influence of maternal imagination is in direct conflict with male power [...] the strength of mother desires or impressions became marked on the foetus”.²⁰ Boucé señala asimismo que durante los

siglos XVII y XVIII se encontraba popularmente difundida la idea de que la imaginación de la madre podía ser causante de promiscuidad en los hijos. La mujer embarazada debía evitar cualquier tipo de excitación y procurar la serenidad del alma si quería dar a luz hijos sanos.²¹ En *El cuarto mundo* es la melliza quien, influenciada por los sueños recurrentes de su madre, va adquiriendo un comportamiento monstruoso, ligado a un precoz instinto sexual; su hermano mellizo lo confirma: “se le desataban incontables pulsiones francamente obsesivas [...] entendí la extraña complicidad que ella había establecido con mi madre”.²²

En su estudio de la genealogía del monstruo, Foucault manifiesta que a principios del siglo XIX comienza a circular la figura del “monstruo moral”, una monstruosidad centrada en un comportamiento concebido como “patológico”.²³ Es en este sentido que el mellizo descubre, con sorpresa, que su propia madre encubre bajo el disfraz de una aparente pasividad, un comportamiento, a su juicio, a-moral y patológicamente monstruoso: “supe que mi madre le mentía a mi padre y que su estudiado comportamiento no era más que una medida estratégica para perpetuar su ilusión de poder. Me había dejado entrapar por su aparente simpleza”.²⁴ La madre experimenta, por momentos, un sentimiento de culpa por su desvío de la norma e incorporando la práctica cristiana de la expiación de pecados, se impone castigos: “Se privaba frecuentemente de alimentos [...] [pero] pasado el efecto del ayuno, la fantasía se instalaba en ella con más fuerza aún, empujándola a una nueva expiación. Otro de los métodos consistía en practicar actividades que detestaba [...] Asistía a ancianos aislados y enfermos”.²⁵

de septiembre de 2014, <http://pterodactilo.com/numero7/?p=1421/>.

16. Diamela Eltit, *El cuarto mundo* (Santiago: Seix Barral, 1988), 11.

17. Domínguez, *De dónde vienen los niños*, 16.

18. Eltit, *El cuarto mundo*, 15.

19. *Ibid.*, 13.

20. Shildrick, Margrit, “Posthumanism and the Monstrous Body”, *Body & Society*, London: Sage, vol. 2. (1996): 5, consultado el 1 de septiembre de 2014, <http://bod.sagepub.com/content/2/1/1/>. Trad.: “La influencia de la imaginación materna se manifiesta en conflicto directo con el poder masculino [...] la fuerza de los deseos o impresiones de la madre aparecían

como marcas en el feto”.

21. Ver: P-G Boucé, (1985) “Les jeux interdits de l’imaginaire: onanisme et culpabilisation sexuelle au XVIIIème siècle”, en *La Folie et le Corps*, ed. J. Cérard (Paris: Presses de l’École Normale Supérieure, 1985), 223-243.

22. Eltit, *El cuarto mundo*, 15-16.

23. Foucault, “Clase del 22 de enero de 1975”, 91.

24. Eltit, *El cuarto mundo*, 18.

25. *Ibid.*, 19.

Con los cambios que se producen en su cuerpo durante el embarazo, la madre entra en un estado de confusión y, contrariamente al instinto maternal esperable desde la óptica patriarcal del mellizo, experimenta un inevitable “sentimiento de usurpación”²⁶ del propio cuerpo, que se vuelve intolerable. Durante la transformación hacia su estado gestante, pierde “la mitad de su cara, gran parte de su vello y la capacidad de enfocar a media distancia”.²⁷ Se convierte en una imagen grotesca con una fisonomía que rebasa sus propios límites y que saca a la luz aquello que el orden patriarcal ha intentado silenciar mediante la figura de la madre sagrada y sacrificial. Tille-Victorica sostiene que “el sufrimiento físico y psicológico del parto quedaba silenciado [...] y se asociaba, con frecuencia, la aparición de síntomas durante el embarazo a un rechazo del hijo [...], la mujer [...] aguantaba sus aprensiones y dolores en silencio”.²⁸

La madre de los mellizos no oculta el esfuerzo que supone su “empresa biológica”,²⁹ una maternidad que, como hemos mencionado, no ha sido libremente elegida y que se transforma en autofagia ya que: “su propia creación gestante la estaba devorando”.³⁰ A pesar de su deseo de morir en el parto, sobrevive, y en esa constante fluctuación entre el deber ser y aquello que lo excede, la madre se apega a su rol, recuperando el instinto maternal: “se volcó a nosotros, amparándonos del peligroso afuera”.³¹ Sin embargo, un nuevo embarazo “no deseado” la llevará a perder este instinto definitivamente: “El fervor maternal había cumplido un ciclo en ella. Un ciclo, por cierto, pleno y alienante que ahora cesaba apagadamente [...]”.³² El mellizo percibe a su madre “como fracaso de su propia institución”³³ y, en efecto, es este comportamiento materno

considerado anormal o monstruoso, lo que propicia la disolución o la caída de la célula familiar. Llanos sugiere que “Eltit recupera la figura del monstruo y la anormalidad como parte de una escritura crítica y reflexiva”.³⁴ La crítica hacia la sacralización del cuerpo materno alcanza su coronación con el adulterio cometido por la madre: “El adulterio de mi madre derribó con un empujón vital a toda la familia. El intenso dolor de mi padre ante la actividad en el sexo de mi madre nos llevó desde el asombro hasta una vergüenza más crítica que todas las anteriores”.³⁵ Esto deconstruye la concepción patriarcal de lo femenino como mero cuerpo reproductor y transgrede la premisa de la retórica cristiana que, en consonancia con el control represor del Estado, “no le otorgaba a la mujer una sexualidad propia más allá del deseo de engendrar hijos”.³⁶ El mellizo describe al final de su relato a una madre “sexualizada”, que termina provocando una “dolorosa herida moral”³⁷ en el padre, una herida que simultáneamente socava el honor de toda una nación: “Mi madre lo miraba aterrada. Le parecía como si una nación entera estuviese a punto de desaparecer”.³⁸

En la segunda parte de la novela, bajo el título “Tengo la mano terriblemente agarrotada”³⁹, encontramos la versión femenina de la historia, donde la hermana melliza describe su propia experiencia en tanto cuerpo materno, un cuerpo que continúa la línea reproductiva de una progenie monstruosa. Aquí la narradora actualiza los mitos “propios de una cultura matrilineal y politeísta”, “basados en la pareja de hermanos esposos”⁴⁰ que, como lo explicita Llanos, cuenta con antecedentes en la cultura faraónica,

26. Ibid., 21.

27. Ibid.

28. Tille-Victorica, “*El cuarto mundo* de Diamela Eltit...”, 5.

29. Eltit, *El cuarto mundo*, 25.

30. Ibid., 26.

31. Ibid., 29.

32. Ibid., 44.

33. Ibid., 48.

34. Bernardita Llanos, “Pasiones maternas y carnales en la narrativa de Diamela Eltit”, en *Letras y proclamas: la estética literaria de Diamela Eltit* (Santiago: Cuarto Propio, 2006), 112.

35. Eltit, *El cuarto mundo*, 100-101.

36. Tille-Victorica, “*El cuarto mundo* de Diamela Eltit...”, 5.

37. Eltit, *El cuarto mundo*, 102.

38. Ibid.

39. En esta segunda parte, el título enfatiza el esfuerzo que implica para una mujer escribir dentro de un orden patriarcal, teniendo como instrumento un lenguaje que no representa adecuadamente a las mujeres, tal como lo señalaba la teórica Luce Irigaray al postular la necesidad de inventar un “imaginario femenino”. Ver: Luce Irigaray, *This Sex which is not One* (New York: Cornell University Press), 28.

40. Llanos, “Pasiones maternas y carnales...”, 111.

Isis y Osiris, y en la cultura incaica, Manco Cápac y Mama Oclla. La melliza concreta su inclinación incestuosa, embarazándose de su hermano mellizo. El incesto es claramente una marca desviante, legado materno: “nuestras figuras evacuadas por la pasión y traspasadas por el adulterio materno antiguo”.⁴¹ Una muestra más de la antropofagia iniciada por su madre, el retorno a un estado salvaje que transgrede el contrato social.

Foucault menciona en *Los anormales* al “monstruo incestuoso”⁴² cuyo principal motor, el instinto, “será, desde luego, el gran vector del problema de la anomalía”.⁴³ En los últimos años del siglo XIX, la implementación de la “tecnología eugenésica” intentará normalizar la cuestión de la herencia, procurando la “purificación de la raza”.⁴⁴ Durante el siglo XX, los grandes estados totalitarios serán los encargados de esta tarea normalizadora. En *El cuarto mundo*, la contaminación de la raza es producto de un comportamiento femenino desviante que rompe el sistema de parentesco, desbaratando la tecnología correctiva de la “economía de los instintos” promovida por el psicoanálisis.⁴⁵ Esto propicia el surgimiento de una raza en los bordes de la sociedad, la “raza sudaca”,⁴⁶ estigma de lo monstruoso. La melliza resalta

41. Eltit, *El cuarto mundo*, 112.

42. Michel Foucault, “Clase del 29 de enero de 1975”, en *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001), 103.

43. Michel Foucault, “Clase del 5 de febrero de 1975”, en *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001), 128.

44. *Ibid.*, 129.

45. *Ibid.*

46. El término “sudaca” proviene del uso peyorativo que los españoles han utilizado para referirse a los inmigrantes latinoamericanos, particularmente de los países más australes del continente. Es una palabra compuesta que apela a la escatología de lo bajo y grotesco: sur + caca, como lo señala Francine Masiello (Ver: Llanos, “Pasiones maternas y carnales...”, 126). Esto se relaciona, a su vez, con la connotación negativa que transmite el título de la novela “cuarto mundo”. Green nos retrasmite en este sentido, la anécdota del viaje realizado por Diamela Eltit a Francia en los años 80, cuando estaba escribiendo la novela, donde la autora afirma haber escuchado por primera vez la frase, aplicada a los lugares más periféricos de los países industrializados: “Son formas de vida completamente desocializadas”. Es justamente por ello que decidió titular a su novela de esta manera, para dar cuenta de un espacio que aludiera a “las energías más oprimidas por la cultura” (Ver: Green, *Diamela Eltit. Reading the Mother*, 75).

el “poder de la fraternidad sudaca”,⁴⁷ lo cual da cuenta de la potencia de lo monstruoso: “el monstruo se vuelve cada vez más inasible [...] dentro de esta confusión, de esta hibridación, es imposible aferrarlo para retenerlo”.⁴⁸

En “Totem y tabú”, Freud analiza las prohibiciones totémicas de algunas tribus australianas para explicar la necesidad de la exogamia, “prohibiciones dirigidas sobre todo a las apetencias incestuosas del hijo varón”.⁴⁹ Sin embargo, en *El mundo cuarto* no es la línea masculina sino la femenina, el principal exponente de este deseo incestuoso. Llanos señala que “el cuerpo femenino [...] le sirve a Eltit como lugar de la falla, de la irregularidad que desordena y, a la vez, desobedece la ley del padre [...]”.⁵⁰ La prohibición del incesto cumple un papel fundamental en el pasaje de la naturaleza a la cultura, organiza el triángulo edípico y las relaciones de parentesco,⁵¹ en otros términos, domestica y clasifica el deseo que en el inconsciente aparece liberado: “el inconsciente es tan ateo como huérfano” afirman Deleuze y Guattari.⁵² El psicoanálisis, a través de la edipización, ha intentado clausurar los flujos escurridizos del deseo: “Edipo se apropió de la producción deseante como si todas las fuerzas del deseo emanasen de él”.⁵³ En *El cuarto mundo*, la melliza, devenida madre incestuosa, refunda estos flujos, que su padre considera estigma de una raza monstruosa, y que carcomen los últimos restos de la institución familiar: “Tienes que aprender que el goce es siempre purulento [...] Mi padre [...] dice que ha llegado la peste”.⁵⁴ Los padres terminarán abandonando la casa familiar, espacio del

47. Eltit, *El cuarto mundo*, 134.

48. Negri, “El monstruo político...”, 115.

49. Sigmund Freud, “Totem y tabú”, en *Obras Completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), vol. 13, 15.

50. Llanos, “Pasiones maternas y carnales...”, 127.

51. Raúl J. Aragonés, “Sobre el origen y naturaleza del incesto en la teoría de la evolución”, *Revista Intercambio. Papeles de Psicoanálisis*, n°19 (2007): 7, consultado el 2 de septiembre de 2014, <http://intercanvis.es/pdf/19/19-01.pdf/>.

52. Gilles Deleuze y Félix Guattari, “Psicoanálisis y familiarismo. La sagrada familia”, en *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (Buenos Aires: Paidós, 2013), 64.

53. *Ibid.*, 62.

54. Eltit, *El cuarto mundo*, 128-137.

más absoluto desorden, mientras afuera impera todavía el régimen opresor: “Heredábamos la casa y la lujuria de la casa que, intermitente, nos invadía”.⁵⁵ De la unión incestuosa de los mellizos nace una niña-texto y nos enteramos, solo al final, que la melliza, devenida madre sexualizada y transgresora, se llama “diamela eltit”, con las minúsculas intencionales del caso, para marcar la diferencia y desafiar, a su vez, la institución tradicional de Padre-autor de la obra, a través de una escritura femenina aparentemente disminuida que, sin embargo, esconde toda su potencia: la creación como partogénesis de una “obra sudaca terrible y molesta”.⁵⁶

La novela es producto de una genealogía de madres monstruosas: “such excess connects writing to monstrosity [...] the female text has often been defined as monstrous”.⁵⁷ Como en una circularidad mítica, la obra sudaca llega al mundo entre un 7 y 8 de abril, coincidiendo con la fecha en la que nacieron los mellizos. Se perpetúa, de esta manera, la amenaza que conlleva una “existencia exterior al orden”.⁵⁸ La niña-texto, en tanto “materia fuera de sitio”,⁵⁹ seguirá resignificando y recreando los discursos y las representaciones hegemónicas del cuerpo y la sexualidad femenina, con el objetivo de que la prole monstruosa se convierta “no sólo [...] [en] resistencia [...] [en] fuerza de oposición sino [...] [en] potencia de transformación”⁶⁰ del orden dado.

55. Ibid., 151-152.

56. Ibid., 114.

57. Lidia Curti, “...and Monstrous Bodies in Contemporary Women’s Writing”, en *Female Stories. Female Bodies. Narrative, Identity and Representation* (New York: New York University Press, 1998), 109. Trad.: “tal exceso conecta la escritura a la monstruosidad [...] el texto femenino ha sido con frecuencia definido como monstruoso”.

58. Giorgi, “Política del monstruo”, 327.

59. Mary Douglas, “La impureza ritual”, en *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (Madrid: Siglo Veintiuno, 1973), 60.

60. Negri, “El monstruo político...”, 120.

BIBLIOGRAFÍA FINAL

- Aragónés, Raúl J. “Sobre el origen y naturaleza del incesto en la teoría de la evolución”. *Revista Intercambio. Papeles de Psicoanálisis*. Barcelona, n°19 (2007): 7-19. Consultado el 2 de septiembre de 2014, <http://intercanvis.es/pdf/19/19-01.pdf/>.
- Aristotle. *De Generatione Animalium*. London: Heinemann, 1953.
- Bajtín, Mijail. “La imagen grotesca del cuerpo en Rabelais y sus fuentes”. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Buenos Aires: Alianza, 1994: 273-331.
- Balbontin Zolezzi, Josefina. “Memoria política y resistencia. Mujeres chilenas en dictadura 1973”. *Revista al sur de todo*, n°7 (2013): 1-12. Consultado el 17 de julio de 2014, <http://www.alsurdetodo.com/?p=594/>.
- Boucé, P-G. “Les jeux interdits de l’imaginaire: onanisme et culpabilisation sexuelle au XVIIIème siècle”. *La Folie et le Corps*. Ed. J. Cérard. Paris: Presses de l’École Normale Supérieure, 1985: 223-243.
- Braidotti, Rosi. “Signs of Wonder and Traces of Doubt: On Teratology and Embodied Differences”. *Between Monsters, Goddess and Cyborgs. Feminists Confrontations with Science, Medicine and Cyberspace*. Eds. Nina Lykke y Rosi Braidotti. London: Zed Books, 1996: 135-152.
- Curti, Lidia. “...and Monstrous Bodies in Contemporary Women’s Writing”. *Female Stories. Female Bodies. Narrative, Identity and Representation*. New York: New York University Press, 1998: 107-132.
- Deleuze, Gilles - Félix Guattari. “Psicoanálisis y familiarismo. La sagrada familia”. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós, 2013: 57-142.
- Domínguez, Nora. “Salidas de madre para salirse de madre”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXIX, n°202 (2003): 165-181. Consultado el 4 de septiembre de 2014, <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5692/5839/>.
- Domínguez, Nora. *De dónde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007.

- Douglas, Mary. "La impureza ritual". *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1973: 21-61.
- Douglas, Mary. "Poderes y peligros". *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1973: 129-154.
- Eltit, Diamela. *El cuarto mundo*. Santiago: Seix Barral, 1988.
- Foucault, Michel. "Clase del 22 de enero de 1975". *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001: 61-82.
- Foucault, Michel. "Clase del 29 de enero de 1975". *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001: 83-106.
- Foucault, Michel. "Clase del 5 de febrero de 1975". *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001: 107-130.
- Freud, Sigmund. "Totem y tabú". *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991, vol. 13: 11-26.
- Freud, Sigmund. "Lo ominoso". *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, vol. 17: 217-251.
- Giorgi, Gabriel. "Política del monstruo". *Revista Iberoamericana*, vol. LXXV, n°227 (2009): 323-329. Consultado el 1 de septiembre de 2014, <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/6575/6751/>.
- Green, Mary. *Diamela Eltit. Reading the Mother*. Woodbridge: Tamesis, 2007.
- Green, Mary. "Algunas reflexiones sobre la representación de lo maternal en las novelas de Diamela Eltit". *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*. Ed. Rubí Carreño. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009: 105-108.
- Irigaray, Luce. *This Sex which is not One*. New York: Cornell University Press, 1990.
- Luna, Lola G. *Familia y maternalismo en América Latina. Siglo XX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009. Consultado el 12 de agosto de 2014, <http://www.lolagluna.com/publicaciones/articulos/Familia.pdf/>.
- Llanos M., Bernardita. "Pasiones maternas y carnales en la narrativa de Diamela Eltit". *Letras y proclamas: la estética literaria de Diamela Eltit*. Santiago: Cuarto Propio, 2006: 103-140.
- Llanos M., Bernardita. "Mitos y madres en la narrativa de Diamela Eltit". *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*. Ed. Rubí Carreño. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009: 109-116.
- Meskimmon, Marsha. "The Monstrous and the Grotesque: On the Politics of Excess in Women's Self Portraiture". *Make: Magazine of Women's Art* (1996): 6-11. Consultado el 23 de agosto de 2014, <http://docs5.chomikuj.pl/375965058,PL,0,0,The-Monstrous-and-the-Grotesque.art.pdf/>.
- Monlau, Pedro F. *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Imprenta y Esterotipia de Aribau y C^a, 1881.
- Negri, Antonio. "El monstruo político. Vida desnuda y potencia". *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Eds. Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2009: 93-139.
- Russo, Mary. *The Female Grotesque: Risk, Excess and Modernity*. London: Routledge, 1995.
- Shildrick, Margrit. "Posthumanism and the Monstrous Body". *Body & Society*. London: Sage, vol. 2 (1996): 1-15. Consultado el 1 de septiembre de 2014, <http://bod.sagepub.com/content/2/1/1/>.
- Tille-Victoria, Nancy. "El cuarto mundo de Diamela Eltit: Una perspectiva latinoamericana del embarazo". *Revista de Arte, Literatura, Lingüística y Cultura*, n°7 (2009): 1-26. Consultado el 1 de septiembre de 2014, <http://pterodactilo.com/numero7/?p=1421/>.